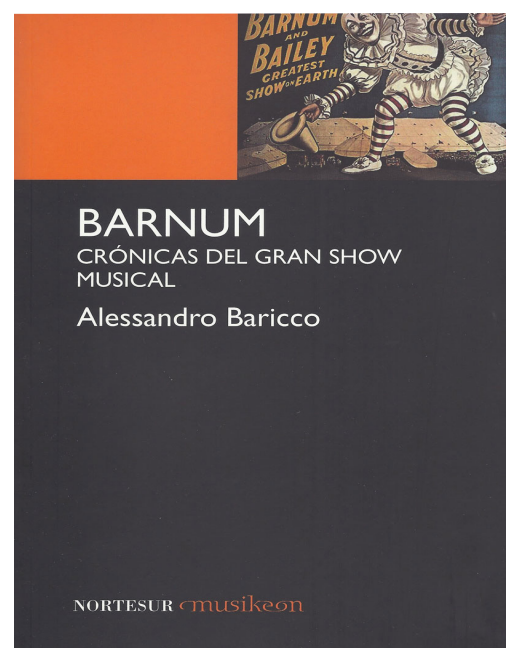


Alessandro Baricco nació en Turín en 1958. Se licenció en filosofía y comenzó su carrera como escritor de novelas como *Seda* o *Tierras de cristal* que le dieron renombre internacional. Combina la escritura de novelas o de dramaturgias con la escritura periodística. Además ha protagonizado programas de televisión y montajes escénicos. En 2008 dirigió además una película titulada *Lezione ventuno* (cuyo núcleo es el estreno, en mayo de 1824, de la Novena sinfonía de Beethoven). Destaca por sus sólidos conocimientos musicales que le han permitido abordar en repetidas ocasiones temáticas relacionadas con la música como el ensayo *Il genio in fuga* dedicado a Rossini, el monólogo teatral *Novecento* que ha sido llevado al cine por Giuseppe Tornatore (película titulada *La leyenda del pianista en el océano*) o como en esta antología en la que versará este mismo trabajo: *Barnum. Crónicas del gran show musical*, las cuales reflejan un interés especial por la música y lo que le envuelve.

Alessandro Baricco es un intelectual contemporáneo abierto a las posibilidades que ofrecen los tiempos actuales. No somete su escritura a lo meramente comercializable, simplemente escribe sin ninguna pretensión de alcanzar la “gloria”, de crear un sistema filosófico o de escribir best sellers.

Su prosa es llana, nítida, descriptiva, certera y directa. No se envuelve en metáforas incomprensibles ni se advierte en él ninguna pedantería superflua. Se vale del mundo que le rodea, de su imaginación y de su visión del mundo para escribir. Leyendo unas pocas páginas de Baricco se puede concluir que es un autor sencillo y sin ninguna complejidad: es decir, se puede llegar al juicio de que es el típico periodista que es agradable leer sus artículos porque escribe bien, pero que meramente informa de manera superficial (con poca profundidad). Sin embargo, no es así. Siempre hay una reflexión de fondo, un pensamiento, un mensaje, una manera de entender el mundo. Un mundo que le importa, que vive en él dejando a un

ALESSANDRO BARICCO, *Barnum. Crónicas del gran show musical*, Editorial Nort-esur, Barcelona 2011, 256 pp. ISBN 978-84-937841-9-5



**Palabras clave:**

filosofía  
música culta  
música popular  
espectáculo  
sociedad  
arte



lado las banalidades y centrándose en el lado bueno de las cosas. Además, en la escritura de Baricco no hay tabúes ni ambigüedades, describe sus impresiones tal y como él las ve y las siente.

Claudio Scarabelli en la contraportada de la obra en que se centra este escrito dice: “*Baricco sabe interpretar el alma de las cosas, el alma de la realidad que lo rodea, captando sus matices más sutiles*”.

## LA OBRA

*Barnum. Crónicas del gran show musical* surge de los artículos periodísticos italianos publicados en *La Stampa* y *La Repubblica* escritos por Baricco en la época de los años 90. De aquella vasta producción se recopilaron en dos partes y en dos publicaciones separadas (95 y 98) los artículos musicales de este autor. En esta edición de la editorial *Nortesur Musikeon* (2011) se reúnen una nueva selección de las dos partes en un único volumen de cuya traducción se encarga Romana Baena; del prólogo se ocupa el famoso Luca Chiantore.

Se trata de cuarenta y nueve textos relacionados, de una u otra manera, con los múltiples sonidos que nos rodean. En el título se refiere a Barnum aludiendo a Phineas Taylor Barnum que fue el principal empresario circense del siglo XIX. Su apellido se relaciona directamente al mundo del espectáculo. La idea que surge de Barnum se dirige hacia un escaparate en una secuencia ininterrumpida de espectáculos que es un claro reflejo de la sociedad actual del ocio continuo, diverso y sin límites que ha explotado definitivamente con internet.

Como hemos comentado anteriormente, Baricco escribe sin tapujos expresando su opinión de los pequeños destellos de su propia biografía (impresiones, vivencias, opiniones, etc.). Es una personalidad que no se ensalza a lo intelectual y académico dejando a un lado la realidad “de la calle”: puede estar hablando de Schubert (un compositor que no es muy conocido en general, salvo que se tenga cierto interés por la denominada música culta) y en el artículo siguiente hacer un comentario futbolístico estableciendo analogías entre un futbolista conocido y otro

«Barnum. Crónicas del gran show musical surge de los artículos periodísticos italianos publicados en *La Stampa* y *La Repubblica* escritos por Baricco en la época de los años 90»

artista más “popular”. Se deduce pues que no establece distinciones formales entre música popular y música culta (como sí hará Adorno en cualquiera de sus escritos filosófico-musicales). Es decir, no se pone trabas a la hora de escribir, empero, es su original punto de vista lo que hace grata de leer su escritura. Si no le gusta algo lo dice, si algo le parece sublime también. En esta obra enfoca su atención al circo dentro del circo, a un teatro dentro del gran teatro del mundo, en el cual toda manifestación artística (y con contenido) es bien recibida por el ingenio del escritor italiano.

Luca Chiantore en el prólogo a esta obra (pp. 16-17) comenta:

“Con Barnum bajamos a la calle, en donde el legado de los grandes creadores del pasado convive con fenómenos cuya propia heterogeneidad es, de por sí, un espectáculo. Las propuestas escénicas tal como las entendemos comúnmente, así como la música de concierto que aquí está especialmente presente son tan sólo una parte de ese gran teatro del mundo del que Baricco va eligiendo, semana tras semana, los materiales para sus reflexiones. [...]

Barnum es un constante sucederse de ideas sobre ese inagotable escenario que es el mundo contemporáneo. Lo popular, lo cotidiano, se adueñan del discurso. De ahí que incluso en las páginas más ligadas a la “alta cultura” abunden las referencias a futbolistas, periodistas. [...]

La música encuentra su sitio con facilidad, gracias a su capacidad de reflejar las mutaciones del gusto y a su implícita tendencia a convertirse en un espacio de diálogo entre realidades a menudo contrastantes.”

## PERSPECTIVA MUSICAL DEL AUTOR

Baricco entiende la música como el factor más importante que envuelve una sociedad. Son los sonidos los que conforman la realidad de un espacio y de un tiempo determinado. En ese espacio y tiempo determinados existen sensaciones: olores, sabores, imágenes, sonidos, recuerdos...Serán estos tres últimos los que conforman la nueva ópera de nuestros tiempos, en los que los sonidos (y sus correspondientes silencios) tendrán el papel protagonista en una sociedad, en un mundo, en el que la comunicación es constante.

La pantalla actual no se limita a un cuadro como en otras épocas: Baricco es consciente de la tremenda vorágine producida por el sobre-espectáculo (en sus capítulos referentes a la ciudad de Edimburgo destaca esta idea, ciudad que es un espectáculo en sí a todas horas.) Sin embargo, no critica esta tendencia actual: entiende que este exceso tiene sus consecuencias negativas pero él narra las positivas, sus vivencias positivas derivadas de su condición de espectador (en la calle es imposible aburrirse si sabes valorar lo que ésta puede aportar).

Exprime al máximo las posibilidades de esta continua exhibición en una perspectiva musical que protege y reclama la música denominada culta, centrando gran parte de su interés a la vez a la música denominada popular. Baricco es un perfecto paseante que sabe después narrar esos instantes. Instantes llenados por sonidos, por música, por representaciones musicales, por lo que llama él “gestos” musicales que destapan biografías subalternas.

Baricco tiene claro que la música no es un mero producto grabado en un CD. No polemiza la mercantilización del arte (en este caso musical) como sí hará otro autor como Walter Benjamin. El CD tendrá el valor de la libertad de que dispone el espectador, sin embargo, Baricco da a entender que la música verdaderamente se vive en directo y que es un error sustituir la experiencia musical por el instante en estéreo en el salón privado.

En estas crónicas se destacan interpretaciones de pianistas como Richter; se comentará la magia de la expresividad de Glenn Gould; se hablará de jazz en especial de las armonías tan características de este género musical; de Bach y su polifonía; de lo romántico en Chopin; de Beethoven (en especial nombra en varias crónicas *La patética* y repugnará los tresillos románticos del *Claro de luna*); del escaso pensamiento musical que desarrolla el ciudadano actual (en el capítulo “el mínimo de la música”); se maravillará con la representación de una ópera en la calle, *Dido and Eneas* de Henry Purcell, enfrente de un teatro cerrado, representación reivindicativa por la imposibilidad de usar el espacio; nos hará sentir la tremenda frialdad de *La Bohème* de Puccini, en cinco pequeños episodios; hablará del esplendor del cine que ya no vive la música clásica debido

«El testimonio de Baricco es interesante para derribar la homogeneidad que plantean las modas capitalistas derivadas de su correspondiente publicidad»

según él al distanciamiento de ésta, el cine triunfa por su aproximación a las masas, la música clásica se distancia y se reduce a los conservatorios siendo ese el principio de su fin; hará comentarios a las ciudades de Tokio y Edimburgo; y un largo etcétera pero hay una idea constante que resuena entre bastidores: la idea del recuerdo.

Anteriormente, hemos nombrado los tres aspectos (derivados de las sensaciones de sus “paseos”) en los que más se centra: imágenes, sonidos y recuerdos. Se han nombrado numerosos pasajes correspondientes a sonidos y a imágenes impactantes de esa “ópera” contemporánea. Todas quedan en el recuerdo: en el recuerdo de estos escritos, en el cajón íntimo de nuestra memoria configurando nuestros gustos personales, en consonancia con nuestra propia cosmogonía, nuestra propia forma de ver el mundo. El instante en que hayamos la plenitud.

El testimonio de Baricco es interesante para derribar la homogeneidad que plantean las modas capitalistas derivadas de su correspondiente publicidad. Baricco sabe reconocer y disfruta (como parte de su ocio) de la lectura de poesía y del momento aurático del concierto, por ejemplo. Es imposible aburrirse desde esa perspectiva: consumir lo que te anuncien no es la única posibilidad de ocio. Es imposible el decaimiento ya que hay una fascinación por cada sonido peculiar que nuestros oídos perciben, por ello transmite buenas vibraciones.

“La verdad, en cambio, es que él [Glenn Gould] no era precisamente un pianista, puesto que lo que él hacía nunca fue precisamente tocar un piano sino, por así decirlo, pronunciar la música, directamente, usando el piano, pero como un medio, no como un fin, como instrumento precisamente, pero en el verdadero sentido de la palabra. Él decía la música. Hacía audibles operaciones mentales invisibles. Cuando él tocaba, el piano, propiamente, cesaba de existir en cuanto tal: se convertía en una prótesis de madera de su mente” (p. 80).

“Hay que hacer un esfuerzo brutal, una gimnasia mental de calambre cerebral, pero si lo consigues, hay una manera de ver las cosas que hace que Jovanotti sea algo más que un producto comercial que funciona. Si sólo por un momento se consiguiera eliminar toda esa historia de la alta y la baja cultura, primera división y segunda división, si se consiguiera salir de eso, entonces quedaría simplemente la evidencia de que hay historias que contar y que lo que decide cuáles

sobrevivirán es la fuerza del narrador que las cuenta. Entonces, incluso con el cerebro bloqueado por los calambres, se podría llegar a pensar que esa manera de contar historias, moliendo ritmo y rimas, dejando explotar en el escenario todas esas ganas que sólo de joven se tienen, es una forma que salva las historias y que no las deja decolorarse en simples y puros productos de consumo. Hay, en esa manera de contar, una espectacularidad que hace que las palabras pesen o que sean tan ligeras que consigan llegar lejos. Es una espectacularidad que las graba y que no deja que se borren. Y aunque sea cierto que al final son sólo cancioncillas, no es falso que ésta es una manera, aquí y ahora, de dejar huella” (p. 75).

## DESCRIPCIONES FILOSÓFICAS DE LA EXPERIENCIA MUSICAL

“Quedarse atrincherados en templos inaccesibles, emparedados vivos en el culto de un pasado irrecuperable, no es la mejor manera de defender la cultura y la música de este país. Y quedarse enrocados, esperando a que sea la televisión la que lo solucione, es de tontos. Puede que alguien venga a salvarte, náufrago del mar de la estupidez; pero si luego te niegas a bajarte de tu balsa, ¿qué quieres que hagamos?”(p. 135).

Su actitud frente al arte y en especial hacia la música es, a mi parecer, bastante aristotélica ya que observa y disfruta de él en todas sus dimensiones, con tintes éticos a la hora de la recepción del mismo y con sobriedad y serenidad para criticar y valorar las producciones del hombre: no desprecia nada, si acaso tan sólo la estupidez que no está fuera de lugar (ya que también es humana) pero que no se debe potenciar y mucho menos en la producción artística.

La sensibilidad musical de Baricco es asombrosa, utiliza el adjetivo como si de un acorde se tratase, definiendo su propia experiencia con la potencia de sus palabras. Rasgo muy semejante al francés Valéry (al que cita varias veces en esta obra).

También se intuye la preocupación del filósofo por tratar diversos campos, diversas temáticas, la preocupación de no estancarse, de ser capaz de ser *caleidoscópico*. En el mundo que le ha tocado vivir ser capaz de adaptarse a la diversidad es casi una obligación. Lo mejor de Baricco es que disfruta y sabe definir lo diverso. No es una personalidad trágica, quizá aunque no lo diga sienta que siempre existe una realidad mejorable, este es su silencio expresivo.

*«La sensibilidad musical de Baricco es asombrosa, utiliza el adjetivo como si de un acorde se tratase»*

Si critica algunos rasgos de la sociedad como en el párrafo transcrito en esta sección o como en los capítulos de Tokio pero lo hace de una manera sutil, dialógica y respetuosa: su criterio no es el único válido.

Los capítulos de Tokio son los más filosóficos de la obra. No tanto por su dimensión crítica sino por la descripción de una realidad que, tras larga reflexión y transcurso del relato, sentenciará que es el futuro. Será una predicción mediante la reflexión filosófica. Teniendo en cuenta que estos capítulos fueron escritos como tarde en el año 1998, nos damos cuenta (hoy en el 2014) que es una predicción muy acertada y que se ha cumplido en gran medida aquella *profecía*. En el prólogo, Luca Chiantore, critica estos capítulos y acusa al autor de etnocéntrico. Sin embargo, la realidad que recibe Alessandro viajando a Tokyo (para averiguar a qué se debe el interés de los japoneses por la ópera occidental) es tan compleja que de primeras es imposible para él entenderla. De hecho, es en el segundo capítulo en el que expone el resultado de su reflexión porque cree que la tesis explicativa que le proporciona su amigo Zubin Mehta para resolver el enigma japonés no le acaba de convencer. (Zubin Mehta será el director del concierto de año nuevo en el año 2015). Esta tesis es que la cultura y sociedad japonesa viven en un agujero negro. Baricco sale a pasear para intentar analizar y resolver el enigma pero se da cuenta que Tokyo es más complejo que “un agujero negro cultural y social”. Se trata de una ficción que vive continuamente y revolviéndose en un todo sin centro, un todo reproducido que intenta captar toda forma o contenido existente. Para sostener esta tesis, el autor emplea diferentes ejemplos. El más gráfico es la explicación de por qué los japoneses vienen a Europa y no paran de hacer más y más fotos a veces sin apuntar al objetivo de la cámara. Nosotros (comprensiblemente) no entendemos esta costumbre. Sin embargo, el japonés intenta rescatar un instante de modernidad, captar un trocito de mundo para que pueda girar en ese todo de la existencia y no se pierda. Es jugar al videojuego de la capacidad de la oferta ilimitada desde una óptica individual del consumo subjetivo. Es decir, la foto de Takashi o de Sue puede que «sea la misma» porque están hechas en

*«En la abstracción (filosofía) de otra abstracción (música) aparecen ideas múltiples difíciles de orquestar»*

el mismo lugar, a la misma hora e incluso que hayan apretado el clic a la vez. Pero desde la óptica nipona no lo son porque una y la otra forman parte de realidades distintas que suman a ese todo revuelto en una novedad incesante (y en este contexto se puede añadir que necesaria). Ya no se trata de una realidad exterior que te ofrece un espectáculo continuo como sucedía en Edimburgo. Se trata de la asimilación interna del espectáculo y la exposición vital de esta asimilación (se puede establecer una analogía con la sociedad actual y las redes sociales). Una visión del futuro que para él es una hermosa pesadilla.

Música y biografía confluyen en estos sus escritos que destapan que la música no debe buscar su “raison d’être” como dirá Adorno, sino que la música es en tanto que suena, la filosofía siempre aportará al pensamiento musical, pero jamás debe someterlo.

“Durante su espectáculo, Carmelo Bene no explica casi nada. Sólo en un par de ocasiones anota algo. Y cuando lo hace deja huella. Dice: “Leer es una forma de olvidar”. Textualmente, en su lenguaje atornillado al gusto por lo paradójico: leer es una no-forma del olvido. No sé a los demás: a mí me ha fulminado. Ya lo había escuchado antes, pero fue allí donde lo entendí. Escribir y leer ligados en un único gesto de desaparición y de despedida. Entonces pensé que a fin de cuentas uno escribe muchas cosas en la vida, y muchas son normales: es decir, que relatan y describen, y así está bien; en resumidas cuentas, es algo hermoso escribir. Pero sería maravilloso por una vez, al menos una vez, conseguir escribir algo, aunque sólo fuera una página, que alguien cogiera entre sus manos, pronunciara en voz alta, y que, en el instante de pronunciarla, palabra por palabra desapareciera, palabra por palabra, desapareciera para siempre, desapareciera hasta la tinta de la página, todo, y cuando ese alguien llegara a la última palabra, también ésta desapareciera y, al final, te devolviera la página y la página estuviera en blanco, y que ni siquiera tú recordaras bien lo que habías escrito, y sólo te quedara una vaga impresión, una sombra de recuerdo, algo así como la sensación de que tú, por una vez, lo habías conseguido: habías escrito una poesía” (pp. 98-99).

## CONCLUSIÓN

La filosofía de la música es siempre difícil. Casi siempre se suele confundir con la historia de la música o las técnicas compositivas de cada autor vistas desde prismas



formales que se aplican a todas las artes. Sin embargo, el pensamiento musical, el cómo desarrollar la música no depende de un significado ni de unos colores: en la abstracción está la complejidad. En la abstracción (filosofía) de otra abstracción (música) aparecen ideas múltiples difíciles de orquestar.

En Baricco hallo diferentes puntos de vista a los que se pueden plantear reservas, pero que no le restan importancia e interés. Por ejemplo, no creo que ver el mundo como si fuera un teatro donde se suceden espectáculos sea aplicable a todo espacio geográfico. Estimo que el espectáculo nos lo podemos permitir en la sociedad occidental, no creo que la guerra de Siria pueda llegar a ser espectáculo para los que la sufren en directo, sino más bien todo lo contrario.

Otra cuestión con la que no acabo de empatizar es la ausencia de la distinción entre música popular y música culta. En ese aspecto, quizás sea más “conservador” (más partidario de Adorno), pero pienso que el abandono de la música clásica no se debe al distanciamiento con el público, sino más bien a la no comprensión del mismo debido a una horrenda educación auditiva. El rock es fácil de asimilar, una sonata de Haydn no tanto. Es legítima toda manifestación artística, pero creo que la buena música va más allá del jazz. Por otro lado, es cierto que en las vanguardias musicales más contemporáneas existen músicas carentes de interés, sin embargo, habiendo escuchado a los “clásicos” (a los autores que configuran el canon musical occidental), habiendo educado el oído, se puede llegar a distinguir y a tener criterio sobre la obra de música “clásica” contemporánea buena, la menos buena y la mala (que tiene el mismo derecho a ser publicada).

Alessandro Baricco sí que ha desarrollado un fantástico sentido auditivo que le da derecho a hablar del “espectáculo” musical, ya que lo comprende y lo sabe definir. Su vida sin música seguramente *sería un error* y no tendría el mismo sentido. Sus reflexiones musicales son muy recomendables para todo aquel ciudadano que “baje a la calle” a escuchar sus sonidos y “vaya al auditorio” para conocer la armonía en directo.

*«Sus reflexiones musicales son muy recomendables para todo aquel ciudadano que “baje a la calle” a escuchar sus sonidos y “vaya al auditorio” para conocer la armonía en directo»*

En la página 73 de su monólogo musical *Novecento*, Baricco compone en prosa esta sugestiva melodía:

“Las teclas empiezan. Las teclas acaban. Tú sabes que hay ochenta y ocho, sobre eso nadie puede engañarte. No son infinitas. Tú eres infinito, y, dentro de esas teclas, es infinita la música que puedes crear.”

*Miguel Navarro Mora*